



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# En torno a Apolodoro

Autor:

**Azucena Millán de Fraboschi**

Revista

Anales de Historia Antigua y Medieval

**1950 - 3, pag. 106 - 134**



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

# EN TORNO A APOLODORO

POR

**Azucena Millán de Fraboschi**

Esta glosa a la "Biblioteca de Apolodoro<sup>1</sup> es el resultado de las dificultades surgidas en su primera versión a la lengua castellana, en cuyo idioma se ha tratado de conservar la morfología primitiva cuanto ha sido posible, ajustando la traducción al texto original. En algunos casos y por adaptarse mejor a su similar griego se ha preferido usar vocablos del castellano antiguo para no cambiar el giro impreso por su autor, probablemente ateniense del siglo II de C.

Por esta causa también se ha recurrido al empleo de helenismos usados en el habla castellana, si bien no incorporados por la Academia Española.

Además de los escollos idiomáticos han aparecido los de otro orden y es alrededor de estas dificultades que se hacen sugerencias para la aclaración del texto o del mito, estableciendo su cotejo con poetas e historiadores que han narrado las mismas leyendas.

En cuanto al valor de la obra como fuente para el estudio de la mitología, así como de sus ediciones y las que han servido para la traducción, ya se ha hecho referencia en la publicación anterior de la Sección Anales de Historia Antigua y Medieval, 1948.

## LAS HORAS

*Apolodoro I-III-1*

Las Horas son hijas de Zeus y Temis y sus nombres Eunomia, Dike y Eirene<sup>2</sup>. Ellas personifican la armonía en la naturaleza, el equilibrio en sus fuerzas físicas y morales y por lo tanto presiden el orden legal. En este sentido los trágicos las mencionan junto con las Erinias y como ellas, inexorables en la aplicación del castigo.

Píndaro las ha descrito poéticamente como símbolo de dulzura, juventud, suavidad y belleza. "Dios Supremo... o Zeus, las Ὠραι que tú gobiernas me envían al son del "phorminx" donde las notas tañidas acompañan al canto..."<sup>3</sup>.

"Las Horas... tomarán al infante sobre sus rodillas, destilarán sobre sus labios el néctar y la ambrosía y lo volverán inmortal"<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Biblioteca de Apolodoro, publicación de la Sección de Historia Antigua y Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

<sup>2</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 901.

<sup>3</sup> PÍNDARO: *Olímpica*, IV, 1.

<sup>4</sup> PÍNDARO: *Pítica*, IX, 61.

En estos versos Píndaro también ha personificado las estaciones que en sucesión presiden el crecimiento y desarrollan la vida, nutriendo con néctar y ambrosía según su índole divinal. Son símbolos del florecer y en sus danzas van unidas de las manos como la sucesión de sus influencias, envueltas en velos florales, vestido que a Afrodita le agrada llevar.

“Llevaba en su cuerpo vestido que las Gracias y las Horas hicieron y tiñeron —como los que llevan las Horas— en flores primaverales: en el azafrán, en el jacinto, en la florida violeta, en la bella, suave, nectárea flor de la rosa, y en divinos cálices, en las flores del narciso que hermosamente destila gotas de rocío; vestidos semejantes a los perfumados que a todas horas viste Afrodita”<sup>5</sup>.

Y Calímaco dice: “Carneio... tus altares en la Primavera están cargados de todas las flores que las Horas hacen nacer bajo el Zéfiro... y en invierno de dulce azafrán...”<sup>6</sup>. Junto a ellas bailan las Musas, las Gracias y Harmonía. “Las Gracias, de hermosas trenzas, las alegres Horas, Harmonía, Hebe y Afrodita, hija de Zeus, bailan cogidas de las manos...”<sup>7</sup>.

Homero dice que a ellas les está confiado el espacioso cielo y el Olimpo siendo las guardianas de las puertas del cielo<sup>8</sup>, mientras que en la Odisea se refiere al transcurso de los meses y a la sucesión de las estaciones. “Mas después que pasaron días y meses y, transcurrido el año volvieron a sucederse las estaciones...”<sup>9</sup>. Es de notar que en todos estos casos se usa el plural ὥραι pues usado en singular ὥρη aun cuando lo mismo tiene el sentido de un nombre común la significación es de momento.

“Puede decirse de un modo general que la palabra ὥρα designa aquello que es joven, bello, de fuerza viril, atemperado por la gracia; que el adjetivo ὥραϊος es un sinónimo de καλός, así como ἄωρος se aplicó a todo aquello que es monstruoso o desmesurado”<sup>10</sup>.

Si bien para Hesíodo el número de Horas fueron tres “todas ellas juntas significan de la misma manera no un fenómeno determinado sino la incesante acción, las manifestaciones múltiples de la naturaleza creadora. Su plural no significa más que la variedad en la forma como ejercen su influencia y los nombres con que las designa Hesíodo en el orden moral no significan una distinción rigurosa en las atribuciones sino que por una ley general se ha constituido bajo esta forma el grupo de otras divinidades: Cáritas, Moiras y otras con las que ellas están vinculadas”<sup>11</sup>.

Parece que primeramente fueron ellas dos y Pausanias en la descripción del pórtico del ágora de Megalópolis llamado Aristandreón, dice: “También hay un Heracles... delante hay una mesa sobre la que en relieve figuran dos Horas”<sup>12</sup>. Lo mismo cuando se refiere al trono de Apolo en Amiclas: “le sostienen por delante y lo mismo se repite detrás, dos Cáritas y dos Horas”<sup>13</sup>. Pero en otro pasaje dice que en la “imagen de Zeus en Olimpia Fidias puso en la parte más alta del trono, encima de la cabeza de la ima-

<sup>5</sup> HOMERO O. E. DE CHIPRE: *Cipriada*, Frag. 6; Ateneo, XV, 682 D.

<sup>6</sup> CALÍMACO: *A Apolo*, 75.

<sup>7</sup> HOMERO: *Himno III, A Apolo*, 194 y VI, *A Afrodita*, vers. 5.

<sup>8</sup> HOMERO: *Iliada VIII*, 394 y V, 750.

<sup>9</sup> HOMERO: *Odisea*, X, 469; XI, 294; XIV, 293.

<sup>10</sup> J. H. HILD, en *Daremborg et Saglio*, Dictionnaire des Ant. Greq. et Romaines, tomo III, part. I.

<sup>11</sup> Id.

<sup>12</sup> PAUSANIAS: VIII, XXXI, 3.

<sup>13</sup> PAUSANIAS: III, XVIII, 10.

gen tres Cáritas y tres Horas, que según la épica son hijas de Zeus..."<sup>14</sup>.

J. H. Hild<sup>15</sup> al analizar los diversos monumentos antiguos en que las Horas están representadas en número de dos, cree encontrar relación con las primitivas ideas de los griegos para los cuales las estaciones eran dos: χειμών o la estación invernal, estéril y Θέρος la fecunda.

Homero menciona también dos estaciones: "Los frutos de estos árboles no se pierden ni faltan, ni en invierno, ni en verano"<sup>16</sup> y según Hild<sup>17</sup> en Homero no hay ninguna estación limitada; la primavera se confunde con el verano y una misma palabra ὀπώρα que designa el otoño se aplica también a una parte del verano y sirve para designar el invierno.

La división del año en tres estaciones fué común en toda Grecia y poetas como Esquilo y Aristófanes hacen una estación del verano y el otoño, comenzando y terminando con el invierno.

"No había para ellos signo cierto, ni del invierno, ni de la florida primavera, ni del verano abundoso en frutos. Todo lo hacían sin tino hasta tanto les enseñé yo las intrincadas salidas y puestas de los astros. Por ellos inventé los números, ciencia entre todas eminente..."<sup>18</sup>. Es probable que la religión ateniense de las divinidades agrícolas Taló, Auxo y Carpo veneradas sobre la Acrópolis no sean extrañas al resultado de haber agrupado las Horas en número de tres y que esta tríada sea la que se popularizó. La preeminencia dada a los números, como lo indica el texto mencionado de Esquilo, marca la influencia de la escuela pitagórica a quien tampoco es extraño el número tres. A esta escuela se legó la división científica del año en cuatro estaciones y el primero que le dió lugar en la literatura fué Eurípides, dando una duración igual de dos meses a la primavera y el otoño y el resto distribuído entre el invierno y el verano<sup>19</sup>.

Preller<sup>20</sup> analiza la semejanza del mito de Persefone con las tres estaciones y la división que los griegos hacían de las dos estaciones Θέρος, calor y sequía χειμών frío y humedad surgiendo el ὀπώρα y el φθινόπωρον.

"Die Grieschen nehmlich berechneten ihr Jahr in dem gemeinen Leben nach zwei Haupt- und zwei Neben-Jahreszeiten. Jene waren die Zeit der Hitze und Dürre, θέρος und die der Kalte und Nasse (χειμών); diese die Zeit der Fruchterndte, wo die Früchte von der Erde verschwinden, (ὀπώρα, φθινόπωρον) ein Anhang des Θέρος; und das Frühjahr, (ἔαρ) d. i. der Uebergang des χειμών zum Θέρος, wo die Begetation wieder rege wird, die Blumen sich zeigen, die Schwalbe erscheint u. s. w."<sup>21</sup>. Esta división del tiempo introducida por Eurípides según Plutarco correspondería a los escritos de Hipócrates<sup>22</sup> εἰ δέ ὀρθῶς ὁ Εὐριπίδης διορίζειται, Θέρους τέσσαρας μῆνας, καὶ χειμῶνος ἴσους, φίλης τ' ὀπώρας διπτύχους ἦρος τ' ἴσους<sup>23</sup>.

Esta división del tiempo en cuatro estaciones ha influído en la representación artística de las Horas, las que poco a poco sólo han sido las per-

<sup>14</sup> PAUSANIAS: V, II, 7.

<sup>15</sup> J. H. HILD: Op. cit.

<sup>16</sup> HOMERO: *Odisea*, VII, 117.

<sup>17</sup> J. H. HILD: Op. cit.

<sup>18</sup> ESQUILO: *Prometeo Encadenado*, vers. 456.

<sup>19</sup> J. H. HILD: Op. cit.

<sup>20</sup> L. PRELLER: *Demeter und Persephone*.

<sup>21</sup> L. PRELLER: *Demeter und Persephone*.

<sup>22</sup> L. PRELLER: Op. cit.

<sup>23</sup> PLUTARCO: *De anim. procreat.*, p. 1028

sonificaciones de las estaciones. Un texto de Callixeno confirma aquello que puede deducirse de las representaciones artísticas. "Se ve a las cuatro Horas ornadas de sus atributos y llevando cada una los frutos que les son propios"<sup>24</sup>.

## ERINIAS

### *Apolodoro I-I-4*

Hijas de Urano y Gea, llevan el nombre de Alecto, Tisifane y Megara, y son las diosas de la venganza por las faltas que perturban el orden moral o físico.

En algunos pasajes de Homero, Erinia está considerado como un nombre común, significando estados de ánimo y es usado tanto el plural como el singular<sup>25</sup>: "...padecerás, cumpliéndose las imprecaciones de tu *airada* madre..."<sup>26</sup> o también significando dolor, o maldición: "...dejóles tantos dolores como causan las Erinis de una madre..."<sup>27</sup>. Tienen un valor especial, según el adjetivo que acompaña y así son funestas, horribles, aladas y sobre todo como divinidades infernales: "... los dioses me causarán otros (infortunios); pues mi madre... imprecará las odiosas Erinies<sup>28</sup>; o "...pidió a las horrendas Erinies que jamás pudiera sentarse en sus rodillas un hijo mío<sup>29</sup>. También Erinis vaga en las tinieblas, unas veces acompañando a la Parca, como si fuera la fatalidad de la cual no pueden los hombres evadirse y otras con significado de inexorable. "...yo no soy culpable, sino Zeus, la Parca y Erinis, que vaga en las tinieblas..."<sup>30</sup>.

"Erinis, que vaga en las tinieblas y tiene un corazón inexorable, oyó desde el Érebo..."<sup>31</sup>.

Como guardianas del orden moral y sobre todo como vengadoras a la violación de un orden natural, se encuentran en los poemas homéricos castigando las transgresiones a la organización familiar y de una manera especial las ofensas de los hijos hacia los padres y sobre todo a la madre<sup>32</sup> y aún el caso de Orestes que da muerte a su madre para vengar el asesinato de su padre, no es mencionado por Homero en forma explícita. "Siete años reinó Egisto en Micenas... Mas, por su desgracia, en el octavo llegó de Atenas el divinal Orestes, quien dió muerte al matador de su padre... Después de matarle, Orestes dió a los argivos el banquete fúnebre en las exequias de su madre odiosa y del cobarde Egisto..."<sup>33</sup>.

Para Hesíodo forman parte de la legión de los *daimones* y están asociadas a las Moiras; a los primeros con el carácter indeterminado de una divinidad fugitiva e imprecisa y a la segunda tomando mayor consistencia y adquiriendo personalidad.

Los atenienses las llamaban Semnai y también Augustas, "Cerca está el santuario de las diosas que los atenienses llaman Augustas y Hesíodo

<sup>24</sup> J. H. HILD: Op. cit.

<sup>25</sup> J. A. HILD: *Daremberg et Saglio*. Dict. des Ant. Grec. et Rom., tomo II, parte II.

<sup>26</sup> HOMERO: *Iliada*, XXI, 412.

<sup>27</sup> HOMERO: *Odisea*, XI, 280.

<sup>28</sup> HOMERO: *Odisea*, II, 135.

<sup>29</sup> HOMERO: *Iliada*, IX, 454.

<sup>30</sup> HOMERO: *Iliada*, XIX, 84.

<sup>31</sup> HOMERO: *Iliada*, IX, 571.

<sup>32</sup> J. A. HILD: *Daremberg et Saglio*, Op. cit.

<sup>33</sup> HOMERO: *Odisea*, III, 300.

en la Teogonía Erinias”<sup>34</sup>. “Allí dicen también que Orestes fué juzgado por la muerte de su madre... y hay un altar de Atenea Area, que él ofreció cuando fué absuelto”<sup>35</sup> y allí también está el sepulcro de Édipo. Estas diosas que los atenienses llamaban Augustas o Semnai (las honorables) los sicionios las llamaban Euménides y en un mismo bosque sagrado de encinas que hay en el camino a Titane existe el templo para estas diosas y en la fiesta que celebraban cada año hacían las mismas libaciones en el ara de las Moiras que estaba en el bosque al aire libre<sup>36</sup>.

El verdadero creador de la personalidad poética de las Erinias es Esquilo, así como de su representación artística. En la última parte de la Orestíada, Las Euménides, él las presenta como figuras reales, las cuales no sólo persiguen al matador en la tierra, sino que presiden su suplicio en los infiernos<sup>37</sup>. Así, las Erinias dormidas primero, rodeando a Orestes que en ademán suplicante está a los pies del ara en el templo de Apolo, van despertando llamadas por la sombra de Clitemnestra y alborotadas corren con antorchas encendidas buscando al asesino que se ha refugiado en el templo de Atenea Políade.

“Llego rendida de fatiga y jadeante de tanto correr tras de este hombre. No hay lugar de la tierra que no haya recorrido yo; sin tener alas, de un vuelo he salvado el mar... siempre persiguiéndole... él se oculta en alguna parte, no lejos de aquí porque el olor a sangre humana me sonríe... Mira, mira otra vez;... no sea que a hurto de nosotras escape sin castigo el que mató a su madre... Una vez derramada la sangre de una madre ya no vuelve a sus venas; caliente aún... la absorbe la tierra y desaparece. Fuerza es, pues, que sufras la pena de tu delito; que yo chupe toda la sangre de tus miembros... y que después de haberte consumido en vida te arrastre a los infiernos”<sup>38</sup>.

Esquilo en el Prólogo a Las Euménides describe esa “extraña caterva de mujeres... ¿mujeres?... no... Gorgonas... mas tampoco, pues no tienen alas. Están vestidas de negro y son por extremo horrendas: con sus ronquidos despiden ponzoñoso aliento... de sus ojos destilan lágrimas de sangre”.

Eurípides es el primero que parece haber fijado su número en tres sin distinguir ni sus funciones ni sus nombres<sup>39</sup> mientras que Sófocles las hace intervenir en calidad de Euménides y es al final de la Orestíada donde Esquilo realiza la transformación de la naturaleza de las Erinias bajo la influencia de los grandes dioses, Apolo y Atena, en los cuales se encarna el principio de la purificación, la posibilidad del perdón, el ideal de la justicia atemperada por la clemencia y fundada sobre la apreciación razonada de las responsabilidades morales. Estas antiguas diosas no representan sino la antigua ley, la justicia primitiva<sup>40</sup>.

“Atenea. — Ciudadanos de Atenas, que vais a juzgar por primera vez en causa de sangre, mirad ahora la institución que yo fundo... Oíd mi consejo... no rindáis culto a la anarquía ni al despotismo; pero no destréis de la ciudad todo temor, que sin temor no hay hombre justo”.

<sup>34</sup> PAUSANIAS: I, XXVIII, 6.

<sup>35</sup> PAUSANIAS: VIII, XXXIV, 4.

<sup>36</sup> PAUSANIAS: II, XI, 4.

<sup>37</sup> MAZON, PAUL: *Esquilo, notas a Euménides*, vers. 267-275.

<sup>38</sup> ESQUILO: *Euménides*, vers. 260.

<sup>39</sup> J. A. HILD: *Daremberg et Saglio*, Op. cit., pág. 1413.

<sup>40</sup> J. A. HILD: *Daremberg et Saglio*, Op. cit., pág. 1416.

.....  
Apolo. — “Y yo os mando que respetéis mis oráculos, que son los de Zeus...”

Coro. — “...Tú persuadistes a las Moiras a hacer inmortales a los hombres... Tú derribaste todo el edificio de las antiguas leyes engañando con vino a aquellas viejas deidades... ¡Dios nuevo! ¡Tú pisoteas a estas antiguas diosas!... ¡Ay dioses nuevos! Habéis pisoteado las antiguas leyes...”

Atenea. — Nadie os ha menospreciado... Calma las negras oleadas de tu amargura y aquí serás honrada y venerada... ¿No es verdad que serena ya su razón, encontró por fin su lengua el camino de las bendiciones? Tengo para mí que de estas diosas de espantable catadura han de venir grandes ganancias a mi pueblo... tributadle grandes honores...”<sup>41</sup>.

El ejercicio de la justicia inexorable impartida por las Erinias adquiere un matiz piadoso al transformarse en Euménides, y Sófocles las hace intervenir con esta cualidad<sup>42</sup>.

El culto de estas diosas, que se difundió desde Sición en el golfo de Corinto hacia el Atica, se extendió también en Argos, Arcadia, Acaia bajo el nombre de Euménides y según el testimonio de Pausanias en Sición está el templo de las Euménides y en Arcadia el templo donde se les venera bajo el nombre de Μανίαι y que según la leyenda es donde Orestes enloqueció. Allí se las venera en compañía de las Cárites, en Micala con el de Πότνιαι, en Eritrea como Ἀβλαβία<sup>43</sup>.

El número de tres fijado por Eurípides responde a la idea del culto en que también son tres las Gracias, Horas, Moiras y otras deidades y en que parece haber un culto para este número<sup>44</sup>.

A diferencia de Apolodoro, para Esquilo son hijas de la Noche y ellas mismas en el Coro dicen: “Somos hijas de la lúgubre Noche; en las mansiones subterráneas nos llaman las Imprecaciones”<sup>45</sup> y para Sófocles hijas de la Tierra y las Tinieblas.

## HADES

### *Apolodoro I-I-2*

En la concepción homérica del mundo subterráneo están perfectamente diferenciados el Hades del Érebo y del Tártaro.

Circe enseña a Odiseo cómo ha de llegar al Hades<sup>46</sup>. Después de atravesar el Océano, “río que refluye a su fuente de origen y corre alrededor de la tierra y por el vasto lomo del mar hasta caer en él”<sup>47</sup>, se llega a una playa estrecha donde están los bosques consagrados a Persefone. Desde allí se puede encaminar a la mansión del Hades, donde el Cocito, que es un brazo del Estix y el Piriflegetón, vuelcan sus aguas en el Aqueronte.

Para Hesíodo, Estix es la deidad hija mayor de Océano que ocupa una magnífica morada coronada por abruptas rocas de las que fluye el agua

<sup>41</sup> ESQUILO: *Euménides*.

<sup>42</sup> SÓFOCLES: *Euménides*.

<sup>43</sup> PRELLER, L.: *Griechische Mythologie*. Die Erinyen.

<sup>44</sup> PRELLER, L.: *Griechische Mythologie*. Die Erinyen y Otto Kern: *Die Religion des Griechen*, Dritter Band, Magie.

<sup>45</sup> ESQUILO: *Euménides*, 419-420.

<sup>46</sup> HOMERO: *Odisea*, X-505.

<sup>47</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 775-790.

incorruptible que origina el sagrado río por el que juran las divinidades. “Es grande el río sagrado, en la oscuridad de la noche, bajo la anchurosa tierra y forma su conjunto un brazo del Océano, cuya décima parte se reserva para el juramento<sup>48</sup>”. El Hades es la morada donde padecen Titio, Tántalo y Sísifo, castigados por su impiedad y en sus puertas, Minos administra justicia a los difuntos<sup>49</sup>.

El Érebo es la región oscura, posiblemente la “triple noche” hesiódica, lugar donde están las almas de los muertos<sup>50</sup> y que da acceso al Tártaro. Allí fué enviado Heracles para que sacara el horrendo can de Hades<sup>51</sup>.

El Tártaro es la prisión de los dioses destronados, de los titanes vencidos. Su ubicación nos la da Homero cuando dice que está “muy lejos, en lo más profundo del bátrato debajo de la tierra, sus puertas son de hierro, y el umbral de bronce y su profundidad desde el Hades es como del cielo a la tierra”<sup>52</sup>. En torno a este lugar hay un muro de bronce; “difúndese a su entrada la oscuridad de una noche triple... y en tales tinieblas... junto a los confines de la anchurosa tierra están encerrados los dioses Titanes”<sup>53</sup>.

Hesíodo dice que el Tártaro “dista tanto del cielo como de la tierra”<sup>54</sup> y no toma como punto de referencia el Hades, a quien por otra parte sólo menciona como señor de las tinieblas, o de los muertos. En la oscuridad que se cierne a su entrada “están pegadas unas a otras, las fuentes, las extremidades de todo, de la tierra negra y del brumoso Tártaro, del infucundo mar y del cielo estrellado”<sup>55</sup>.

Hades como dios es hijo de Cronos y Rea y hermano de Zeus y Poseidón<sup>56</sup>. En el reparto habido entre los tres cronidas, obtiene para sí el abismo tenebroso. Devorado como sus hermanos<sup>57</sup> fué devuelto por la treta de Zeus y más tarde en la lucha que éste libra contra los Titanes, Hades está protegido por el casco que lo hace invisible<sup>58</sup>.

Como señor de las profundidades se le consideraba también presidiendo la producción agrícola y en el Himno Orfico<sup>59</sup> su nombre se confunde con el de Plutón. Este nombre no aparece sino por primera vez en los trágicos atenienses y se supone que proviene del culto de Eleusis en el cual Hades como esposo de Persefone estaba íntimamente ligado a las dos grandes diosas de la agricultura<sup>60</sup>.

<sup>48</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 786.

<sup>49</sup> HOMERO: *Odisea*, XI-568.

<sup>50</sup> HOMERO: *Odisea*, XI-30 y 563

<sup>51</sup> HOMERO: *Iliada*, VIII-568.

<sup>52</sup> HOMERO: *Iliada*, VIII-10.

<sup>53</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 725.

<sup>54</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 718.

<sup>55</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 736.

<sup>56</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 453.

<sup>57</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 455.

<sup>58</sup> HOMERO: *Iliada*, V-844.

<sup>59</sup> *Himno Orfico*, XVII, Perfume de Plutón.

<sup>60</sup> O. NAVARRE: *Daremborg et Saoglio*, tomo IV, parte I

## HECATONQUIROS

*Apolodoro I-I-1*

Estos seres gigantes de cien manos y cincuenta cabezas son tres para Apolodoro, que sigue la tradición de Hesíodo: Briareo, Gies y Coto, hijos de Urano y Gea<sup>61</sup>. Homero sólo menciona a Briareo con el doble nombre de Briareo y Egeón: "...llamando al espacioso Olimpo al centimano a quien los dioses nombran Briareo y todos los hombres Egeón, el cual es superior en fuerzas a su mismo padre..."<sup>62</sup> y es hijo de Gea pero no de Urano, sino de Poseidón. Para Homero es Briareo únicamente el llamado por Tetis para defender a Zeus cuando las deidades quisieron atar al dios, mientras que para Hesíodo, los Hecatonquiros son los defensores de los dioses Olímpicos contra los Titanes<sup>63</sup>. Y en la Titanomaquia fueron vencedores, siendo ellos los guardianes del paraje donde encerraron a los dioses titanes.

La lucha está entablada entre los hijos de Gea y Urano y los hijos de Cronos y Rea y son los Hecatonquiros llamados por Zeus desde el fondo del Tártaro quienes decidieron la victoria: "las fuerzas tumultuosas de la naturaleza y sus elementos no podían ser vencidos sino por otras fuerzas más potentes y más violentas"<sup>64</sup>.

## ORESTEON

*Apolodoro Ep. VI, 28]*

El nombre primitivo de esta ciudad fué el de Orestasio, por Oresteo su fundador, hijo de Licaon de la tercera generación después de Pelasgo. Las ciudades fundadas por los demás hijos de Licaón conservaron todas sus nombres, "pero Figalia y Orestasio cambiaron con el tiempo sus nombres y se llamaron Oresteon, de Orestes el hijo de Agamenón..."<sup>65</sup>. Cuando en tiempos de Cresos los lacedemonios enviaron diputados a Delfos para saber cómo serían superiores en la guerra que libraban contra los de Tegea, la Pitia respondió que lo lograrían cuando recobrasen los huesos de Orestes el hijo de Agamenón<sup>66</sup> y así la ciudad tomó su nombre.

## CRONOS

*Apolodoro I-I-4*

Según Hesíodo<sup>67</sup> Gea habló a sus hijos para que castigasen la nefanda obra del padre, Urano, pero sobrecogidos por el terror ninguno de ellos, salvo Cronos, pronunció una palabra. Sólo éste replicó: "Por mi fe te prometo ¡oh madre, ejecutar *yo solo* esa obra! Ninguna inquietud me produce nuestro padre odiado, ni afecto ninguno me inspira"<sup>68</sup>.

<sup>61</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 145.

<sup>62</sup> HOMERO: *Iliada*, I, 404.

<sup>63</sup> HESÍODO: *Teogonía*, 725, 730.

<sup>64</sup> P. DECHARME: *La critique des Traditions Religieuses chez les Grecs*.

<sup>65</sup> PAUSANIAS: VIII, III, 1.

<sup>66</sup> HERÓDOTO: I, 67.

<sup>67</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 165.

<sup>68</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 170.

En Apolodoro, en cambio, todos excepto Océano lo atacaron y luego de extraer a sus hermanos le otorgan el dominio a Cronos, quien los vuelve a atar y nuevamente los encierra. En Hesíodo no figura este episodio sino con posterioridad<sup>69</sup> cuando Rea, por consejo de Gea, celosa del predominio que habían adquirido los Titanes, rescata del Tártaro a los Hecatonquiros con la ayuda de Zeus y de los otros Inmortales que había concebido de Cronos. La lucha entablada entre los Titanes y Hecatonquiros se hace más esforzada cuando Zeus les da a probar la ambrosía y el néctar, manjar privativo de los dioses hasta que vencidos los Titanes son encerrados en el Tártaro por designio de Zeus<sup>70</sup>. No es improbable el recuerdo de leyendas relativas a una lucha por la posesión de la ambrosía o de algún otro alimento mágico que asegure la inmortalidad<sup>71</sup> y en este sentido es interesante la confrontación con Apol. I. VI, I, donde Gea busca una droga para hacer inmortal a los gigantes Porfirión y Alcioneo.

### QUIMERA

*Apolodoro II-III-1*

En Licia hay un volcán de este nombre y tal vez simboliza las montañas de la región, por su carácter ignívomo: flammis armata chimaera<sup>72</sup>. Es un monstruo que espira fuego inextinguible, es grande y poderoso y posee tres cabezas: una de león, de relucientes ojos, otra de cabra y la tercera de serpiente, como si fuera de un enorme dragón<sup>73</sup>.

Es nacida de Hidra, el monstruo de Lerna y ésta a su vez tiene por padres a Equidna y Tifón. Para Homero, Quimera es de naturaleza divina y no de tres cabezas sino con cabeza de león, cola de dragón y cuerpo de cabra y habitaba la Licia, donde llegó Belerofonte que le dió muerte<sup>74</sup>.

Quimera, χίμαιρα significa cabrita o cabra joven, conviniendo más el nombre a la descripción homérica por cuanto habría tomado el nombre del cuerpo. Por otra parte Hesíodo dice que "la tercer cabeza era de serpiente, como si fuera de dragón". El término que emplean tanto Homero como Apolodoro es dragón y con este nombre en la antigüedad grecoromana se designaban ciertos animales fabulosos aunque por extensión también se aplica a toda clase de serpientes. Sin embargo cuando designa a éstas, es que se presentan en una forma sobrenatural. Homero emplea los dos términos para un mismo animal "...un águila de alto vuelo, llevando en las garras un enorme dragón sangriento... que encorvándose hacia atrás hirióla en el pecho... El águila... dejó caer el dragón en medio de la turba... Los teucros estremeciéronse al ver en medio de ellos la manchada sierpe..."<sup>75</sup>. Δράκων y ὄφις han servido para nombrar un solo animal y aunque para los griegos no designaban dos especies distintas, en general el primero señalaba lo sobrenatural dentro de la especie, comunmente de desmesurado tamaño, monstruoso en algún otro sentido, mientras que el segundo se aplicaba a especies más pequeñas, normales.

<sup>69</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 623.

<sup>70</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 727.

<sup>71</sup> PAUL MAZON: *Hesíodo*, Texto y notas, Colec. Guillaume Bude.

<sup>72</sup> VIRGILIO: *Eneida*, VI-268.

<sup>73</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 320.

<sup>74</sup> HOMERO: *Iliada*, VI, 179.

<sup>75</sup> HOMERO: *Iliada*, XII, 200.

Apolodoro coincide con la descripción hesiódica en las tres cabezas y con la homérica en la ubicación de los tres animales en el cuerpo. La Quimera imaginada por Apolodoro responde exactamente a la que se halla en el Museo Arqueológico de Florencia y que fué encontrada en Arezzo en 1554, obra realizada en bronce en el siglo V a. de J. C.

## HERMES

### *Apolodoro III-X-2*

En este capítulo Apolodoro relata el nacimiento de Hermes, hijo de Zeus y Maia y la incursión que hace en Pieria robando los bueyes que cuidaba Apolo. Luego del sacrificio hecho de dos de ellos, describe el regreso a Cilene y la hechura de la cítara ejecutada con la caparazón de la tortuga, las cuerdas con los restos de los bueyes sacrificados y también el plectro. Más adelante relata la forma como Apolo recupera los bueyes y el deleite que siente al escuchar a Hermes tocar la lira, por lo cual éste se la regala a cambio de los bueyes.

Apolo también desea poseer la siringa que había fabricado Hermes mientras apacentaba el ganado y la obtiene dando por ella la vara dorada que usaba cuando el ganado pastaba.

Pero Hermes ansiaba tener tanto la vara como el arte de la adivinación, así que entregó la siringa y aprendió el arte de adivinar por medio de guijas.

Este relato concuerda en general con el Himno Homérico IV "A Hermes", pero un estudio realizado por Michel Feyel en la "Revue Archéologique"<sup>76</sup> pone en evidencia las diferencias existentes entre ambos, sobre todo en el pasaje que más adelante estudiaremos, demostrando así que la fuente de Apolodoro no es el Himno Homérico y que aunque sigue una tradición análoga difiere en el medio de la adivinación.

"C'est donc en vain, je crois, que Gemoll a prétendu montrer qu' Apollodore reproduisait textuellement l'hymne homérique".

G. Hermann, en la edición de Los Himnos en 1806 cita un pasaje de Apolodoro que le parece estar inspirado en los Himnos. El pasaje que a continuación transcribimos es precisamente el que establece sus diferencias.

Ἀκούσας δὲ τῆς λύρας ὁ Ἀπόλλων ἀντιδίδωσι τὰς βόας. Ἑρμῆς δὲ ταύτας νέμων σύριγγα πάλιν πηξάμενος ἐσύριζεν. Ἀπόλλων δὲ καὶ ταύτην βουλόμενος λαβεῖν, τὴν χρυσῆν ῥαβδὸν ἐδίδου ἣν ἐκῆκτο βουκολῶν. Ὁ δὲ καὶ ταύτην λαβεῖν ἀντὶ τῆς σύριγγος ἤθελε καὶ τὴν μαντικὴν ἐπελθεῖν; καὶ δούς διδάσκειται τὴν ἅ τῶν ψήψων μαντικὴν.

En el Himno a Hermes después que Zeus los une en amistad Apolo le dice: "... te haré mensajero de los inmortales y de todos los hombres, caro y honorable a mi corazón; y te daré luego la hermosísima varita de la felicidad y de la riqueza, áurea, de tres hojas, la cual te guardará incólume, siendo poderosa para todos los dioses en virtud de las palabras y acciones buenas que declaro haber aprendido de la voz de Zeus. Pero, en cuanto al arte adivinatorio... no está decretado por la divinidad que lo aprendas tú ni otro alguno de los inmortales, pues así lo ha decidido la inteligencia de Zeus...

<sup>76</sup> *Revue Archéologique*, janvier-mars, 1946.

“...Otra cosa te diré, hijo de la gloriosa Maia y de Zeus...: existen unas venerandas ninfas, hermanas de nacimiento, vírgenes, que se enorgullecen de sus veloces alas y son en número de tres; llevan empolvada de blanca harina la cabeza, tienen su morada en un repliegue del Parnaso, y fueron secretamente las maestras del arte adivinatoria que yo, apacentando bueyes y siendo todavía niño practiqué sin que mi padre se preocupara por ello. Volando desde su morada... se alimentan de panales y llevan a cumplimiento cada uno de sus propósitos. Cuando son agitadas por el furor profético, después de haber comido miel fresca, se prestan benévolamente a decir la verdad... Yo te las doy: deleita tu ánimo interrogándolas cuidadosamente...”<sup>77</sup>.

Como puede observarse en el pasaje transcrito, la diferencia entre Apolodoro y el Himno Homérico consiste en la forma de la adivinación. Mientras que Apolo lo ha aprendido por medio de *tres vírgenes aladas semejantes a abejas*, hecho que revela a Hermes para que sea también instruído según dice el Himno a Hermes, para Apolodoro “...Hermes ansiaba tener tanto la vara como el arte de la divinación, así que entregó la siringa y aprendió el arte adivinatorio *por medio de las guijas*”.

Según el estudio de Feyel<sup>78</sup> lo que interesa es saber mediante qué nombre el poeta designa las Diosas-abejas, pues el que se encuentra al principio del verso 552 no ha sido transmitido en igual forma en los distintos manuscritos.

“Dans le manuscrit de Moscou (M), on lit le mot *σεμναί*, qui ne convient pas, puisqu’il faut un nom propre et non un adjectif de sens imprécis. Dans tous les autres manuscrits, on trouve *Μοῖραι*, ce qui ne convient pas davantage, car les déesses-abelles n’ont rien ‘a voir avec les trois fileuses du destin”.

Como por otra parte en un fragmento de Filocoro “résulte que les *Θριαί* sont les *μαντικάι ψῆφοι*, et qu’elles tiennent leur nom de trois nymphes, habitantes du Parnasse et *τροφοί Ἀπόλλωνος* es por esta causa que G. Hermann sostiene que Apolodoro “lisait dans l’Hymne a Hermes, 552: *Θριαί γάρ τινες εἰσὶ*, il, y a de certaines *Thriai*...”

La objeción que le hace L. Radermacher es que las *Thriai* personifican la adivinación por suertes, mientras que las Diosas-abejas presiden una adivinación por la miel y la harina<sup>79</sup>.

Parece que la fuente de Apolodoro usaba el nombre de *Thriai* y esto ha sido confirmado recientemente por la publicación de una inscripción hecha por P. Amandry<sup>80</sup>. Esta contiene el estatuto de los Skiathiens que van a consultar el oráculo de Delfos y por ello se advierte que la adivinación por suertes ha ocupado un lugar preponderante y ha sido uno de los procedimientos esenciales del oráculo de Apolo.

Uno de los epítetos de Apolo es *Hismenios*. “Nous avons ainsi: d’une parte, un nom commun *ἰσμῆναι*, cellules, rayons de miel, auquel correspondent le nom d’une héroïne thébaine *Hisména* et l’épiklésis du dieu prophète *Hisménios*; d’autre part, un nom commun *σμῆναι*, synonyme de *ἰσμῆναι* ...n’est-il pas plausible de supposer que cette forme sans redoublement a servi... à designer des héroïnes ou divinités prophétesses,

<sup>77</sup> A HERMES: *Himno Homérico*, Tr. Segalá y Estalella.

<sup>78</sup> MICHEL FEYEL: *Revue Archéologique*, janvier-mars, 1946.

<sup>79</sup> Id.

<sup>80</sup> Id.

et, plus précisément, des déesses associées à la divination par le miel ou par les abeilles?<sup>81</sup>

Y así el verso es:

Σμῆναι γὰρ τινες εἰσὶ κασίγνηται γεγαυῖαι  
παρθένοι ὠκείησιν ἀγαλλόμεναι πτερόγεσσι  
τρεις.

“Existen ciertas Σμῆναι, hermanas, vírgenes, que se enorgullecen de sus veloces alas y son en número de tres.

Todo esto conduce a la creencia de que este pasaje de Apolodoro no está inspirado en el Himno a Hermes y que además conoce otra forma de la leyenda relativa al oráculo de Delfos. En éste el culto de las abejas desempeñaba un gran papel, especialmente en la adivinación y según la leyenda en el antiguo templo de Delfos, la Pitia era llamada μέλισσα pero el nombre de las Σμῆναι proviene del Hismenio tebano.

## PENTATLON

### *Apolodoro*

Con esta palabra se designaba el conjunto de cinco pruebas que se celebraban en los juegos atléticos y de cuyos competidores era proclamado vencedor el que lo era en su conjunto.

Si bien ἄθλον significa lucha, combate, particularmente en los juegos, ἄθλου también es el premio, la recompensa ganada en los mismos.

Estos ejercicios eran:

La Carrera δρόμος. La más antigua de todas las pruebas y que en tiempos posteriores ocupó el primer lugar.

El Salto ἄλμα.

La Lucha πάλη. En la gimnasia griega era la prueba de resistencia.

La Discobolia. Desde la época de Homero era una prueba de competencia y el ejercicio favorito en la *palaestra* o *gymnasia* δίσκος.

El lanzamiento de la jabalina ἀκόντιον.

Algunos autores ponen en un mismo ejercicio el lanzamiento del disco y jabalina mientras hacen dos de la lucha y el pugilato.

Livio Andrónico, entre los romanos, creó la palabra *QUINQUERTIUM* para traducir la palabra griega de πέντ-αθλον y vemos que también se compone de *quinque* y *ars*, *arte*, o sea *quinque certamina*.

## LAS SIRENAS

### *Apolodoro I, III, 4*

Estos seres fabulosos con cuerpo de pájaro y cabeza de mujer aparecen por primera vez en Homero<sup>82</sup>. Ellos moran en una florida pradera y hechizan a los hombres con su sonoro canto, irresistible, por el cual sucumben todos los que lo oyen y “aquél que imprudentemente se acerca a ellas

<sup>81</sup> MICHEL FEYEL: *Revue Archéologique*, janvier-mars 1946.

<sup>82</sup> HOMERO: *Odisea*, XII.

y oye su voz, ya no vuelve a ver a su esposa ni a sus hijos pequeñuelos rodeándoles...”<sup>83</sup>.

Apolodoro les atribuye como madre a Estéropes<sup>84</sup> y también a Melpómene<sup>85</sup>, posiblemente porque siendo ésta Musa, establecería la relación con el arte del canto que ellas practicaban o también porque según una leyenda habían sido vencidas por las Musas en un certamen melódico en el que habían aspirado al premio<sup>86</sup>. Tenían como padre al río Aqueloo, quien lo es también de todos esos seres monstruosos, como las Erinias, Harpías, etc.

Homero no menciona ni el nombre, ni su número, y para designarlas usa la forma dual Σειρήνιων así como tampoco habla de su aspecto. En cuanto a éste ha sido precisado por documentos arqueológicos y “uno de los más antiguos e importantes es un vaso de estilo ático-corintio encontrado en Cenea y actualmente en el Museo del Louvre. La panza del vaso está ornada por dos pájaros con cabeza de mujer y debajo de uno de ellos se encuentra esta inscripción:

ΣΙΠΕΝ ΕΙΜΙ, Yo soy la Sirena<sup>87</sup>.

#### ALOADAS

##### *Apolodoro I-VII-4*

Los gigantes Oto y Efialtes, hijos gemelos de Aloeos<sup>88</sup>, fueron los primeros en sacrificar a las Musas en el Helicón, monte célebre de la Beocia, donde las Musas Olímpicas “forman hermosos y encantadores coros y son las que enseñaron a Hesíodo el bello canto y le ordenaron que celebrase el linaje de los felices dioses sempiternos”<sup>89</sup>.

Pausanias cita como testimonio los versos del poema de Hegesino “Atide”, que aunque perdidos en su tiempo, conoce a través de Calipo de Corinto y donde dice que Aloeos fundó Ascra a los pies del Helicón<sup>90</sup>. Los Alóadas creyeron que las Musas eran tres y las llamaron Mélete, Mneme y Aede<sup>91</sup>, pero Hesíodo dice que son nueve<sup>92</sup> y así parece también indicarlo el nombre del monte de su culto, pues, ἑλικών es un instrumento de música de nueve cuerdas, siendo posible entonces una relación.

En Antendón, Beocia, están las tumbas de los hijos de Aloeos<sup>93</sup> y Virgilio los ve padecer en el Tártaro<sup>94</sup> por haber amenazado a los Inmortales con llevar el tumulto<sup>95</sup> siendo por esta causa muertos por Apolo o Artemisa según Apolodoro, aunque Píndaro coincide con éste en que fueron muertos en la “isla brillante de Naxos”<sup>96</sup>.

<sup>83</sup> HOMERO: *Odisea*, XII, 40.

<sup>84</sup> APOLODORO: *Biblioteca*, I, VII, 10.

<sup>85</sup> APOLODORO: *Biblioteca*, I, III, 4.

<sup>86</sup> PAUSANIAS, IX, XXXIV.

<sup>87</sup> CH. MICHEL: en *Daremberg et Saglio*, Diction. des Ant. Grec. et Romaines, tomo IV, Parte II.

<sup>88</sup> Según HOMERO: *Iliada* V, 385, aunque en la *Odisea* XI, 305, parecen ser hijos de Poseidón, coincidiendo con Apolodoro.

<sup>89</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 7, 22, 33.

<sup>90</sup> PAUSANIAS: IX, 29, 1.

<sup>91</sup> PAUSANIAS: IX, 29, 2.

<sup>92</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 60.

<sup>93</sup> PAUSANIAS: IX, XXII, 6.

<sup>94</sup> VIRGILIO: *Eneida*, VI, 582.

<sup>95</sup> HOMERO: *Odisea*, XI, 305.

<sup>96</sup> PÍNDARO: *Pítica*, IV, 156.

## ESCILA Y CARIBDIS

*Apolodoro I, IX, 25*

Después de pasar la isla de las Sirenas se alzan las llamadas peñas Erráticas. “Ninguna embarcación de hombres pudo escapar salva, pues las olas del mar y las tempestades, cargadas de pernicioso fuego, se llevan juntamente las tablas del barco y los cuerpos de los hombres. Tan sólo logró doblar aquellas rocas una nave surcadora del Ponto, Argo, por todos tan celebrada...”<sup>97</sup>.

“Al lado opuesto hay dos escollos. El uno alcanza el anchuroso cielo con su pico agudo... En medio del escollo hay un antro sombrío que mira al ocaso, hacia el Érebo... Allí mora Escila, que aúlla terriblemente, con voz semejante a la de una perra recién nacida... Tiene doce pies, todos deformes, y seis cuellos larguísimos, cada cual con una horrible cabeza en cuya boca hay tres hileras de abundantes y apretados dientes... Está sumida hasta la mitad del cuerpo en la honda gruta, saca las cabezas fuera de aquel horrendo báratro y, registrando alrededor del escollo, pesca delfines... Por allí jamás pasó embarcación cuyos marineros pudieron gloriarse de haber escapado indemnes; pues Escila les arrebató con sus cabezas sendos hombres de la nave...”.

“El otro escollo es más bajo... cerca del primero... Hay allí un cabrahigo grande y frondoso, y a su pie la divina Caribdis sorbe la turbia agua. Tres veces al día la echa afuera y otras tantas vuelve a sorberla de un modo horrible...”<sup>98</sup>.

“Pasábamos el estrecho llorando, pues a un lado estaba Escila y al otro la divina Caribdis, que sorbía de manera horrible la salobre agua del mar. Al vomitarla dejaba oír sordo murmurio, revolviéndose toda como una caldera que está sobre un gran fuego y la espuma caía sobre las cumbres de ambos escollos”<sup>99</sup>.

## LOS TRABAJOS DE HERACLES

*Apolodoro II-V-1*

El verdadero nombre de Heracles sería *Ἀλκαῖος* y su origen egipcio<sup>100</sup>. Opinión común de este pueblo, seguida luego por los griegos, es que Heracles purificó la tierra librándola de los monstruos que la asolaban, ubicando así la acción del héroe en la edad en que los hombres estaban amenazados constantemente por animales salvajes. Por esta misma razón conviene a su antigüedad el mazo y la piel del león como armadura y no sería como dicen los griegos, anterior en una generación a la guerra de Troya, sino como lo afirman los egipcios contemporáneo al origen de los hombres<sup>101</sup>.

En qué momento ha quedado constituido el ciclo de los doce trabajos designado con el nombre de *ᾄθλοι*? Antes de la sistematización realizada por los mitógrafos, las hazañas están relatadas entre otros, por Homero y Hesíodo. Algunos de ellos más importantes que los incluidos en dicho

<sup>97</sup> HOMERO: *Odisea*, XII, 63 (Trad. Segalá).

<sup>98</sup> HOMERO: *Odisea*, XII, 75 (Trad. Segalá).

<sup>99</sup> HOMERO: *Odisea*, XII, 100 (Trad. Segalá).

<sup>100</sup> DIODORO DE SICILIA: Libro I, Cap. 24.

<sup>101</sup> DIODORO DE SICILIA: Libro I, Cap. 24.

ciclo y a los que se da el nombre de πάρεργα no pertenecen a la tradición primitiva<sup>102</sup> y otros reciben el nombre de πράξεις<sup>103</sup>.

Según el *Himno Homérico* "Heracles ejecutó en otro tiempo muchas cosas extraordinarias, acciones eminentes, vagando por la tierra inmensa y por el mar, según se lo ordenaba el rey Euristeo, mas ahora habita alegre una linda morada del nevoso Olimpo y posee a Hebe, la de hermosos tobillos"<sup>104</sup>.

La *Iliada* lo menciona cuando sacó del Érebo el can de Hades<sup>105</sup> y la *Odisea* como un excelente arquero. En los *Epigramas*, el poeta pide a Quirón que traiga los Centauros que se escaparon de manos de Heracles<sup>106</sup> con lo cual queda citado uno de sus trabajos.

En la *Odisea*, refiriéndose a él, lo califica como "varón de ánimo esforzado que sabía acometer grandes hazañas"<sup>107</sup> y siempre al nombrarlo se insiste en la cólera de Hera que no puede eludirla ni aún con ser caro a Zeus, y protegido por Atenea.

Hesíodo hace algunas referencias a los trabajos de Heracles. En la genealogía del Ponto incluye a Cerbero, perro del Hades y al monstruo de Lerna, Hidra, a quien alimentó Hera para satisfacer su odio terrible al fuerte Heracles<sup>108</sup>, la muerte de Gerión, el monstruo de las tres cabezas y la del boyero Euritióon<sup>109</sup>. Por último la liberación de Prometeo a la que Zeus consintió para gloriarse a Heracles<sup>110</sup>.

El *Escudo* narra el nacimiento de Heracles y en especial su encuentro con Cicno, hijo de Ares. Además de relatar el combate, describe también la coraza de oro cincelada que le regaló Palas Atenea cuando comenzaba sus proezas<sup>111</sup>.

En Amicla se encuentra el trípode donde están esculpidas muchas de las proezas de Heracles junto a las de otros y además hazañas ajenas al ciclo. Así están la lucha con Cicno, con los Centauros, el combate con Turio, el gigante; la escena de Hidra y Cerbero y también el robo de las vacas de Gerión; la lucha de Heracles con Aqueloo, contra el centauro Orio y el encuentro con los hijos de Actor<sup>112</sup>. En la llamada Acrópolis de Esparta, fué levantado el templo a Atenea Poliúca (Protectora de la ciudad) y Calcioeca (metálica). Tanto el templo como la imagen de la diosa están hechos en bronce y sobre él han sido esculpidas las hazañas de Heracles<sup>113</sup>.

Suidas<sup>114</sup> cita al poeta Panyasis, jonio de Halicarnaso del siglo v, como autor de un poema de nueve mil versos llamado *Heraclea* y anterior a él Pisandro compuso en la segunda mitad del siglo vii o vi su poema *Heraclea*, uno de los primeros sin duda en contar no sólo los episodios de la vida de

<sup>102</sup> DÜRBACH: *Daremberg et Saglio*. Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines, tomo III, p. I, pág. 86.

<sup>103</sup> Id.

<sup>104</sup> *Himno Homérico* XV. A Hércules.

<sup>105</sup> HOMERO: *Iliada*, VIII, vers. 362; *Odisea*.

<sup>106</sup> HOMERO: *Epigramas*, XIV, vers. 18.

<sup>107</sup> HOMERO: *Odisea*, XXI, vers. 30.

<sup>108</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 313-332.

<sup>109</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 287-292.

<sup>110</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 529.

<sup>111</sup> Escudo de Heracles.

<sup>112</sup> PAUSANIAS: Libro III, cap. 18.

<sup>113</sup> PAUSANIAS: Libro III, cap. 17.

<sup>114</sup> SUIDAS: *Migne, Patr. Graec.*

Heracles, como los pequeños poemas hesiódicos, sino la serie completa de sus aventuras<sup>115</sup>.

Hacia este mismo tiempo la leyenda heracleana adquiere gran importancia en los escritos de los primeros logógrafos, sobre todo en la obra de Ferecides de Leros, así como en la *Heraclea* de Herodoro<sup>116</sup>.

“Es digno de notar que en la primera mitad del siglo v, los doce trabajos forman, con exclusión de otras aventuras, el motivo de las metopas del templo de Zeus en Olimpia, sobre la faz anterior y posterior de los muros de la cela, si bien es cierto que el número de doce puede haber sido determinado por el sitio de que disponía el escultor. En cuanto a la elección de los motivos, de acuerdo con los mitógrafos posteriores, nada indica que una tradición firme estuviera ya formada en esta época, pero se puede conjeturar que las metopas de Olimpia han contribuido a fijar la tradición. Prueba también de que en el siglo v ni el número ni la clasificación respondían a un canon oficial, es que en el Teseion sólo diez de las hazañas están representadas en las metopas y algunas de ellas no forman parte de los ἄθλοι<sup>117</sup>.

Pero es indudable que la tradición del ciclo se está elaborando, pues Teócrito, siglo iii, en *Idilios*<sup>118</sup>, alude directamente a los doce trabajos: “Post *duodecim* labores (Μόχθως) peractos in fatiis est, ut in Jovis domo habitet...” lo mismo que Apolonio de Rodas<sup>119</sup> quien da el nombre de ἄεθλους.

El primero que presenta en forma sistematizada los trabajos de Heracles es Apolodoro, haciendo la distinción entre las hazañas que realiza bajo el mandato de Euristeo y las que hace espontáneamente, y fija el número de doce que debe comprender el ciclo a cuyos trabajos nombra ἄεθλοι.

Diodoro de Sicilia<sup>120</sup> enumera los mismos trabajos de Heracles intercalando entre ellos toda la serie de aventuras legendarias sobre el héroe, pero dando primacía a los realizados cuando estaba al servicio de Euristeo.

Estos dos autores son los primeros que establecen un número preciso para las principales hazañas, fijando ambos el mismo número y bordando alrededor de ellas los demás episodios que ha desarrollado el protagonista.

Es interesante la confrontación de Diodoro de Sicilia con la Inscripción de la *Tabulae Albani*<sup>121</sup>. Pertenería ella a un trípode, posiblemente ofrenda, y está en ella relatada toda la vida de Heracles. En las partes laterales del trípode están consignadas aquellas que no forman parte del ciclo y a las que se ha llamado πράξεις y en la parte inferior de la base se mencionan los ἄθλοι que en líneas generales y casi en el mismo orden son los expuestos por Diodoro de Sicilia.

Desde este momento la leyenda heracleana queda incorporada con el número preciso de sus trabajos, aun cuando una causa fortuita, el espacio en el templo, las metopas del Zeus en Olimpia lo haya determinado.

<sup>115</sup> F. DÜRBACH: *Daremberg et Saglio*, Op. cit., tomo III, parte I, pág. 81.

<sup>116</sup> DÜRBACH: *Daremberg et Saglio*. Op. cit., tomo III, parte I, pág. 81.

<sup>117</sup> F. DÜRBACH: *Daremberg et Saglio*, Op. cit., tomo III, parte I, pág. 86.

<sup>118</sup> TEÓCRITO: *Idilios*, XXIV, vers. 80.

<sup>119</sup> APOLONIO DE RODAS: I, vers., 1318.

<sup>120</sup> DIODORO DE SICILIA: Libro IV, cap. 8 y sig.

: *Corp. Inscr. Graec. Sicil. et Ital.*, 1293, 125-131.

## CASCO DE HADES

*Apolodoro I-VI-2*

Hades, soberano del mundo subterráneo, no sólo fué llamado él con ese nombre, sino también la región tenebrosa de su dominio. Este lugar era invisible y de allí su nombre ἄ e ἰδῆν, ver y el epíteto del dios, el *Invisible*.

El casco mágico, que tenía el poder de volver invisible a quien lo ceñía en su frente, debe haber tomado su nombre κρυήν "Aïdos, casco de Hades por esta cualidad, pues según se desprende de varios textos, encerraba las tinieblas para ser desparramadas cuando se quería ocultar. "Apretaba las sienes, del héroe temible el casco de Hades, que encierra las lúgubres tinieblas de la noche"<sup>122</sup> y "Atenea se puso el casco de Hades para que el furibundo dios no la conociera"<sup>123</sup>.

Esparcir sombras para esconder era procedimiento usual en los dioses... "El padre de los dioses y los hombres, detuvo los corceles, los desenganchó del carro y los cubrió de espesa niebla"<sup>124</sup>, y así Hades, el Invisible, depositario de las sombras ha quedado como el distribuidor de ellas cuando era necesario para encubrir a la vista lo que se deseaba y el tenerlas luego encerradas en su casco.

## NAUPACTIA

*Apolodoro III-X-3*

Según Pausanias, el poema llamado por los griegos Naupactia es obra de Cárcino de Naupacto aunque muchos lo han atribuído a uno de Mileto<sup>125</sup>.

La ciudad de Naupacto tomó su nombre porque allí los dorios construyeron las naves en las que pasaron al Peloponeso<sup>126</sup> y está situada sobre el golfo de Corinto. Allí quedan las ruinas del santuario de Asclepio, que fué fundado por un particular llamado Falisio, el cual al ir a Naupacto recobró la vista que había perdido<sup>127</sup>. El hijo de Apolo es mencionado en la Naupactia con motivo de la resurrección de Hipólito y ésta es la tradición que sigue Apolodoro, pero existe otra leyenda que recoge Esquilo en la que el Rey explica el origen de la tierra del Peloponeso: "En cuanto a esta región de Apis, su suelo ha recibido el nombre en memoria de un guerrero de antiguos tiempos, un hijo de Apolo, médico-profeta que arribó de la vecina ribera de Naupactia"<sup>128</sup>. De cualquier forma parece ser Naupactia el sitio de donde salió el médico o el resucitador de los muertos.

<sup>122</sup> *El Escudo de Heracles*, vers. 226

<sup>123</sup> HOMERO: *Iliada*, V-845.

<sup>124</sup> HOMERO: *Iliada*, VIII-51.

<sup>125</sup> PAUSANIAS: X, 38, 11.

<sup>126</sup> PAUSANIAS: X, 38, 10.

<sup>127</sup> PAUSANIAS: X, 38, 13.

<sup>128</sup> ESQUILO: *Suplicantes*, 260.

## HIRIA, SIRIA

*Apolodoro III-V-5 y III-XIV-3*

Hiria es una ciudad de Beocia fundada por Ἐγρεῦς un hijo de Poseidón<sup>129</sup>. Su situación en la Beocia está confirmada por Homero<sup>130</sup> que al hablar de los caudillos que conducían a los beocios a Ilión, dice que llevaban a los que cultivaban los campos de Hiria. Como hay divergencia sobre si la ciudad es Ἐγρίαν o Συγρίαν se ha adoptado el criterio del texto de Frazer que sigue a Heyne contraria a la seguida por Hercher y Wagner. Además parece ser en este caso más correcto, pues coincide geográficamente en un itinerario lógico al pasar de la isla de Eubea a Hiria, en la región de Beocia, para dirigirse luego y dentro de la misma región a Tebas.

En el capítulo XIV, 3, vuelve a mencionarse otra vez a Hiria: "...Sandoco, que marchó de Siria a Sicilia y fundó una ciudad, Celenderis. Y habiéndose casado con Farnace, hija de Megasares, rey de Hiria, tuvo a Ciniras.

El texto seguido y el de Bekker dice: "τῶν Ἐγριέων βασιλεύς; el de Hercher Wagner: τοῦ συγρίων βασιλεύς.

Según relato de Herodoto<sup>131</sup>, Minos fué a Sicilia en busca de Dédalo, el arquitecto del Laberinto y allí murió de muerte violenta. Como los cretenses fuesen incitados a la venganza pasaron a Sicilia y sitiaron la ciudad de Camico durante cinco años. Esta ciudad está situada en la que es hoy Grigenti, al sur de Sicilia. Como no pudiesen tomarla, abandonaron el sitio y se dirigieron a las costas de *Iapigia*, siendo arrojados a la playa y se vieron precisados a quedarse en la ciudad fundada por ellos, Hiria.

La Iapigia correspondía a la actual ciudad de Otranto situada en la región de este mismo nombre, en la península de Tarento y la Hiria a Rodi, provincia de Foggia en la región de Apulia.

Esta situación estaría confirmada siguiendo el relato de Heródoto, pues dice que desde Hiria salieron a fundar otras ciudades y que al quererlos arrojar los tarentinos fueron deshechos totalmente y que la matanza de los de Regio y Tarento fué la mayor que padecieron los griegos.

Por otra parte la Siria citada por autores antiguos se refiere a un lugar determinado como la Siria Palestina<sup>132</sup>, Siria de Fenicia<sup>133</sup>, la Siria a orillas del Orontes<sup>134</sup> y Homero que dice: "Hay una isla que se llama Siria... sobre Ortigia<sup>135</sup>" y que es una de las Cícladas.

## URANO

*Apolodoro I-I-1*

Apolodoro personifica el ente abstracto que hace de Urano un principio en las cosmogonías míticas recopiladas por Onomácrita en la época de Pisístrato (siglo VI a. C.), y que nos han llegado a través de Platón y Aristóteles. Este afán de sistematizar fué una reacción contra la físi-

<sup>129</sup> NONNUS: XIII, 97.

<sup>130</sup> HOMERO: *Ilíada*, II-496.

<sup>131</sup> HERODOTO: VII-170.

<sup>132</sup> HERODOTO: I-105 y IV, 39.

<sup>133</sup> DIODORO DE SICILIA: XIX-93.

<sup>134</sup> PAUSANIAS: VIII, XX, 2.

<sup>135</sup> HOMERO: *Odisea*, XV-403.

ca jónica que tenía como característica principal tomar las imágenes por observación directa con mengua para la fantasía de los mitos.

Una de las preocupaciones más destacadas de los jónicos, fué la observación del cielo que les permitió encarar bajo nueva faz el problema cosmogónico y tomando como fenómeno fundamental de su física la evaporación del agua dan origen a la sustancia primitiva. Así habrían dado forma al mito hesiódico del Caos: "Ante todo existió Caos y después Gea"<sup>136</sup>; es decir, Caos anterior hasta a los dioses.

Homero lo diviniza y es uno de los términos de la tríada por la cual formulan sus juramentos las deidades. Hera dice a Zeus: "Sean testigos Gea y el anchuroso Urano, y el agua de Estix, de subterránea corriente, que es el juramento mayor y más terrible para los bienaventurados dioses..."<sup>137</sup>. El mismo juramento hace Calipso a Odiseo<sup>138</sup> y en los Himnos se refiere a él como a "estrellado Urano"<sup>139</sup>.

El primero en darle personalidad es Hesíodo, quien coloca como principio de todo a Caos, luego a Gea y de ésta nace "un ser igual a ella misma, capaz de cubrirla por entero, que fué Urano estrellado"<sup>140</sup>. "Más tarde Gea, juntándose con Urano dió origen a Océano... y a continuación vino al mundo Cronos, el más taimado de los hijos de Urano<sup>141</sup> y Cronos fué vencido por la destreza de su hijo Zeus, el que pudo nacer gracias a que Rea suplicó a Gea y a Urano su ayuda, acabando así el poderío de ellos y surgiendo el reinado de Zeus, padre de los dioses y de los hombres.

## UNIVERSO

### *Apolodoro I-I-1*

"*Uniuersum* en la filosofía ha servido para traducir a τὸ ὅλον", es decir, aquello que forma un todo, o simplemente todo entero<sup>142</sup>.

κόσμος significa orden y con referencia al universo, orden en el universo, el todo ordenado, llegando a convertirse para los pitagóricos del siglo v en el universo.

Tres rasgos de la actividad pitagórica son: organización religiosa; cosmología jónica y matematicismo físico<sup>143</sup>. La cosmología de Heráclito es de origen jónico con sus dos temas principales: la explicación de los astros y la transformación del fuego en agua y después en tierra<sup>144</sup>. Merece destacarse en los pitagóricos del siglo v la emancipación de la cosmogonía jónica, es decir, de que las cosas no están hechas de sustancias capaces de transformarse en otras sino que están hechas de números, ya sea que éstos se imaginen como líneas de puntos o como magnitudes<sup>145</sup>. De esto que el sistema cosmológico ofrezca una verdadera ordenación y la palabra κόσμος adquiera una realidad.

<sup>136</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 115.

<sup>137</sup> HOMERO: *Ilíada*, XV, 36.

<sup>138</sup> HOMERO: *Odisea*, V-184.

<sup>139</sup> HOMERO: *Himnos*, XXX, XXXI.

<sup>140</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 125.

<sup>141</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 135.

<sup>142</sup> A. ERNOUT et A. MEILLET: *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*.

<sup>143</sup> E. BRÉHIER: *Historia de la Filosofía. La Antigüedad y la Edad Media*.

<sup>144</sup> Id.

<sup>145</sup> Id.

Para Hesíodo lo primero es Caos, luego Gea, después Tártaro y luego la fuerza generadora Eros<sup>146</sup>. Ya enumeradas las generaciones de los dioses, se entablan las luchas entre las fuerzas cósmicas, Titanomaquia y la victoria de Zeus al ponerles fin las equilibra.

En el sitio donde Zeus confina a los Titanes, “están las extremidades del todo”<sup>147</sup> rodeado por la oscuridad de una triple noche. Este es el Caos, que envuelve todo, sirviendo como fuerza de contención y contentiva del Cosmos, semejante al Infinito de Anaximandro.

“El Infinito sería, en tal caso, la cosa cualitativamente indeterminada de donde nacerían las cosas determinadas: fuego, agua, etc., o al menos la mezcla en donde están confundidas todas las cosas...” “...la ilimitación en grandor, lo que existe sin límites, por oposición al mundo que está contenido en los límites del cielo”<sup>148</sup>.

Pero a este Caos hesiódico e Infinito jónico, los pitagóricos oponen un Cosmos, es decir el Universo ya ordenado. Apolodoro comienza su Teogonía con el dominio de Urano sobre todo lo creado y por esta razón ha sido traducida la palabra κόσμος por Universo.

## LA HIDRA DE LERNA

*Apolodoro II-V-2*

A Equidna Ἐχιδνα, (serpiente) monstruo mitad enorme cuerpo de serpiente y mitad mujer de hermosas mejillas, se unió el impetuoso Tifón y de su unión nació la Hidra de Lerna<sup>149</sup>, a quien alimentó Hera por su odio a Heracles. En el cofre de Cipselo<sup>150</sup> uno de los motivos principales es la lucha de Heracles con la Hidra, en presencia de Atenea, siendo fácil reconocerlo tanto por la forma como por la acción, aunque su nombre no está escrito. Heyne<sup>151</sup> en su estudio sobre este cofre repite las palabras de Pausanias diciendo que es en el río Amimona, cerca del lago de Lerna, donde tenía su refugio la Hidra y que sus incursiones por la región y las miasmas de la ciénaga, hacían de esta tierra un yermo. Se vincularía este hecho y la transformación del territorio de Argos en productivo con la llegada de Dánao y sus cincuenta hijas, una de las cuales, Amimona, habría enseñado a los autóctonos el cultivo del suelo. Y por ella el río se llamaría con su nombre.

Por su amor Poseidón le reveló las fuentes de Lerna y así pudo Heracles acabar con el flagelo. Las otras Danaides, castigadas por haber muerto a sus esposos, excepto el de Hipermnestra que salvado por ella reinó en Argos, fueron condenadas a llenar de agua sendas vasijas agujereadas, tarea que cumplían en el Hades y el líquido al caer fertilizaba el suelo.

El nombre mismo de Hidra (ἵδωρ) explicaría el mito. “El monstruo de cincuenta cabezas sería la imagen de los vapores que de la tierra se elevan por el aire, donde se mezclan y extienden tomando mil formas.

<sup>146</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 115.

<sup>147</sup> Id. 735

<sup>148</sup> E. BRÉHIER: Op. cit.

<sup>149</sup> HESÍODO: *Teogonía*, vers. 314.

<sup>150</sup> PAUSANIAS: Libro V, cap. XVII.

<sup>151</sup> HEYNE: *Dissertazione letta nella Reale Accademia tedesca ai Gottinga*, 1770, ed. en Pausanias, año 1829.

Entonces Heracles, el Sol, armado de sus rayos como de una espada, emprende la lucha y corta sucesivamente todas las cabezas de la Hidra; disipa las nubes en todo el horizonte, quema el monstruo y sus fuegos aniquilan los vapores del cielo donde triunfa el dios que es la gloria del aire” el ἄερος κλέος<sup>152</sup>. Pausanias dice de Hidra que en su opinión es la más grande de todas pero que tenía una sola cabeza y no muchas y que el poeta Pisandro para hacerla más horrible, divulgó con su poesía las muchas cabezas del monstruo<sup>153</sup>.

## APOLODORO

### CIBELA

#### *Libro III-V-1*

Diosa asiática, cuyo centro estaba en el Pesino frigiano, sobre el río Sangario y a cuyo nombre iba unido el de Rea, la diosa titánida, hija de Urano y Gea y madre de los dioses Olímpicos.

Cibela, diosa propia y nacional, según Herodoto<sup>154</sup>, es la diosa de los poderes de la naturaleza, de la fecundidad y por lo tanto la “Gran Madre”.

El carácter primitivo de esta Magna Mater está reflejado en las leyendas que dan a estos dioses una doble naturaleza, queriéndolos hacer completos en su esencia al reunir en un solo ser los dos sexos. Tal es el mito de Agdistis y Attis.

(“Cet être, d’abord androgyne, c’est ensuite dédoublé: il s’est décomposé en une divinité féminine et une divinité mâle, intimement associées l’une a l’autre. En Phrygie, l’androgyne et la divinité féminine s’appellent Agdistis; le dieu mâle est Attis, aimé d’Agdistis, qui n’est autre que Cybèle”<sup>155</sup>).

Pausanias (en su libro VII, 17, 10) relata el mito en su forma más primitiva, pues lo ha recogido en Pesino “donde la diosa era llamada Agdistis... de la roca sagrada llamada Agdus en la vasta caverna Steunos, sobre el monte Dídimo<sup>156</sup>”.

Arnobio, al hablar de esta piedra existente en Frigia dice, “Ex ea lapides sumptos in orbem mortalibus vacuum Deucalion jactavit et Pyrrha: ex quibus cum caeteris et haec Magna, quae dicitur, informata est Mater, atque animata divinitus...”

“Tunc petra concepit, et mugitibus editis multis prius, mense nascitur decimo materno ab nomine cognominatus Acestoris”.

En el monte Dídimo, del que la diosa deriva su nombre de Dindimena, quedaba su primer santuario, como también su efigie más antigua (una piedra que había caído del cielo) y la sepultura de su amado Attis<sup>157</sup>.

Conocida en Frigia y en Lidia como la Gran Madre y la Madre Tierra, es fácil llegar al nombre de Madre de los Dioses y por lo tanto su asimilación con Rea.

<sup>152</sup> P. DECHARME: *La critique des traditions religieuses*.

<sup>153</sup> PAUSANIAS: Libro II, XXXVII.

<sup>154</sup> HERODOTO, Libro V-2.

<sup>155</sup> *Daremberg et Saglio*, Tomo I, parte 20.

<sup>156</sup> PAUSANIAS: Libro VII, 17-10.

<sup>157</sup> HERODOTO: Libro I, Cap. VIII y PAUSANIAS: X, XXXII,

Esta diosa, esposa de Cronos, dió a luz a los dioses olímpicos y de allí que se la distinga como Madre de los Dioses. Conocida es la leyenda del nacimiento de Zeus en la caverna de Dicte en la isla de Creta y el cuidado confiado a los curetes, siendo éstos los primeros sacerdotes del santuario cretense de Zeus.

Esta asimilación se acentuará también en los festivales, y a los Curetes de la Rea Cretense corresponderán los Coribantes que acompañan a Cibela “sobre las montañas boscosas, con antorchas encendidas y con danzas salvajes, entre la estruendosa música de flautas y cuernos, tambores y címbalos”<sup>158</sup>.

Sebastiano Ciampi en sus notas al texto de Pausanias VI-XXV, dice: “Fu Coribante figlio di Giasone e di Cibele, secondo Diodoro, lib. V, 49, e portó con Dardano il culto della Dea sua madre in Frigia”.

“I suoi compagni, i sacerdoti ed i festeggitori della Dea presero da lui il cognome di coribanti. Io credo che qui si parli appunto non d'uno de' coribanti, ma propriamente di Coribante capo e condottiero di quelle genti...”

Las fiestas que se celebraban en honor de Cibela comenzaban en el equinoccio de primavera y en el frenesí de la orgía llegaban hasta la mutilación, rememorando la de Attis. Estas procesiones y danzas eran acompañadas por música cuyo principal instrumento era el “aulos” y “cuya acostumbrada traducción por flauta es falsa e induce a error...”.

“El son del aulos no era suave sino todo lo contrario, agudo e incitante, en cierto modo parecido a la zampoña escocesa”... y así se explica que lo usasen en “sus arrebatadas bacanales y paroxismos religiosos”<sup>159</sup>. Y así se verá también que junto con el culto de Cibela pasará a la Grecia el aulos frigio.

“A côté de ces cérémonies publiques et populaires, Cybele et Attis étaient, en Phrygie, l'objet d'un culte mystérieux réservé à certains initiés... Proclus avait composé sur ce sujet un livre qui est perdu. Mais la formule sacramentelle de l'initiation nous a été conservée. L'initié disait “J' ai pris dans le *tympanum* pour manger, dans le *cymbalum* pour boire: j'ai porté le *cernos* (ἐκκενόφορησα), j'ai pénétré dans le *pastos*; je suis devenu myste d'Attis”<sup>160</sup>.

De la región del Asia Menor la religión de Cibela pasó a la Grecia y por los diversos nombres con que era conocida, Gran Madre, Gran Diosa, Madre de los Dioses, quedó confundida con Rea, Madre de los Dioses también.

De allí la nueva forma de Rea-Cibela y sus sacerdotes, los curetes y los coribantes con sus bulliciosos festivales.

El centro del culto de Cibela era Pesino, ciudad del Asia Menor en los confines con Frigia y donde el santuario de la diosa fué magníficamente decorado por los reyes de Pérgamo<sup>161</sup>.

En su carácter de Gran Diosa tomó diversos nombres según fuera el sitio de su culto y estas denominaciones indican las montañas donde era adorada. Así es llamada Dindimena por el monte Díndimo, Sipila, Ideana.

Pero según Estrabón el nombre de Cibela lo ha recibido por los montes cercanos al lugar donde se le veneraba.

<sup>158</sup> Daremberg et Saglio, Tomo I, parte 2, cita como fuente a Píndaro, ap. Strab.X.

<sup>159</sup> CURT SACHS: *La Música en la Antigüedad*.

<sup>160</sup> Daremberg et Saglio, Tomo I, parte 2ª: P. Decharme.

<sup>161</sup> MAURICE BESNIER: *Geographie Ancienne*.

“La ciudad de Pesino está dominada por el monte Díndimo y es a esta circunstancia que la diosa debe haber sido llamada Dindimena, como la cercanía de los montes Cibele le ha hecho dar el nombre de Cibela”<sup>162</sup>.

“Esta diosa ha recibido el nombre de Madre de los Dioses, de Agdistis y de Gran Diosa Frigia, sin contar todos los epítetos locales de Ideana, Dindimena, Sipilena, de Pesinonte, de Cibele (y de Cibebe)”<sup>163</sup>.

Como puede observarse Estrabón da un origen montañoso al nombre de Cibela, pero Daremberg et Saglio afirman que ni Estrabón, ni algún otro escritor pueden indicar la posición geográfica y no pueden haber existido sino en la imaginación de aquellos que han deseado explicar el nombre de Cibela”.

“Ce nom est probablement phrygien. Si le renseignement donné par Hétychius est exact, le mot Κύβελα rappelle les excavations et les antres des montagnes de la Phrygie. Cybèle serait donc une déesse des cavernes...”

“Le mot *Cybèle* n'est d'ailleurs qu'une des nombreuses épithètes données chez les anciens a celle qui était la grande déesse de la Phrygie (*Φρυγία Θεός μεγάλη*).

En la Introducción que Car. Müller hace a la Crónica de Paros dice que el objeto de ésta parece haber sido la de disponer en un orden cronológico los acontecimientos que pueden interesar para conocer la época del nacimiento y muerte de los poetas, por lo menos de los más célebres, para su mejor interpretación. Y así, durante la reyecía de Atenas desde Cecrops hasta la abolición de esta época, señala el establecimiento de las principales fiestas religiosas, la introducción de diversas clases de música en los himnos propios de estas fiestas, los comienzos de la tragedia y comedia, los triunfos teatrales de algunos poetas y la de los músicos durante los concursos que acompañaban a ciertos festivales. (Freretus in Mém. de l'Académ. des Inscr., Tom. XXVI)<sup>164</sup>.

La referencia que el Marmor Parium hace de Cibela, la Madre de los dioses, es en las Panateneas durante el reinado de Erictonio, y habla también en ella de la música que la acompaña y de su origen.

*A quo Erichthonius Panathenaeis primis celebratis currum junxit, et certamen monstravit, et Atheniensibus (hoc quod habent) nomen dedit, et simulacrum Matris Deorum apparuit Cybelis, et Hyagnis Phryx tibias primus invenit in Celaenis urbe Phrygiae, et harmoniam quae vocatur Phrygia tibiis cecinit, et alios nomos Magnae Matris, Bacchi, Panis, et illum... anni MCCXLII, regnante Athenis Erichthonio, qui currum junxit.*

Según el estudio cronológico realizado por Müller a este año 1242 *Annus Marmoris* correspondería el 730 Ante Olympiade 1.

Se ha visto ya que juntamente con los festivales de la diosa pasó su música al suelo heleno y según Curt Sachs en su libro sobre “La Música en la Antigüedad”, este arte en Grecia fué importado, pues la lira procede del norte bárbaro así como la cítara del Asia Menor y los antiguos modos frigio y lídico tienen su origen allí.

“Orfeo, el músico fabuloso, es tracio; Olympo, al que los helenos veneraban como fundador de su música clásica, según la leyenda es hijo del frigio Marsias...”.

<sup>162</sup> ESTRABÓN: Libro XII, V-3.

<sup>163</sup> ESTRABÓN: Libro X, III, 15.

<sup>164</sup> *Daremberg et Saglio*, Tomo I, parte 2ª: P. Decharme.

“...la interesante explicación de la rivalidad entre la música ya asimilada como europea y la asiática que pugnaba por invadir el país, bajo el símbolo de la lucha entre la lira y el oboe, entre Apolo y Marsias, nos informa sobre el período que siguió después, lucha que terminó con la absorción del estilo asiático en el siglo VII y con la aceptación de los músicos frigios Marsias, Hyagnis y Olympos en los dominios de la fábula griega”.

*...et Hyagnis Phryx tibus primus invenit in Celaenis urbe Phrygiae...*

Celene es una antigua ciudad de Frigia donde habitaba el sileno Marsias, tocador de flauta y que instruía a Olimpo en su manejo. Hyagnis fué el padre y maestro de Marsias y ambos cultivaban la música que acompañó por la Frigia, por el Asia Menor y luego en Grecia los festivales de Cibela. Conocido es el mito en que Marsias desafía a Apolo a un certamen musical y el triunfo de Apolo por decisión de las Musas. Pero tanto Hyagnis como Marsias han pasado como los inventores de la música orgiástica.

En cuanto a “...*simulacro Matris Deorum* y su traslado a Roma, *Ammianus Marcellinus*, en Liber XXII, IX dice: Hic quoque pari modo ad reparanda quae terrae subverterat tremor, abunde praestitis plurimus, per Nicaem venit ad Gallograeciae fines: unde dextrorsus itinere declinato, Pessinunta convertit, visurus vetusta Matris Magnae delubra: a quo oppido bello Punico secundo, carmine Cumano monente per Scipionem Nasicam simulacrum translatum est Roman...

Alii memorant Iulum Trois filium Dardaniae Regem, locum sic apellasse. Theopompus non Iulum id egisse, sed Midam affirmat Phrygiae quondam potentissimum Regem.

El comentarista del texto en la edición de Valesio, 1681, dice: “Midam affirmat. Hic Phrygiae Deae Cybelae magnificentissimum templum primus Pessinunte condidisse dicitur a Diodoro Siculo in lib. 3. Cui consentit Arnobius in lib. 2”<sup>165</sup>.

De la diosa como Madre de los Dioses, llevada de Pesino, ciudad de la Frigia escribe Appiano en De Bello Annibalico: “Romae autem quum horrenda prodigia anomos hominum superstitione replevissent, Decemviri libros Sibillinos adire jussi, retulerunt, illis diebus Pessinunte, Phrygiae urbe, (ubi Mater Deorum a Phrygibus colitur) de coelo aliquid casurum, quod Roman advehi oporteret”.

Como puede observarse ninguno de estos autores atribuye el origen del nombre Cibela al nombre de los montes, coincidiendo en cambio con el Marmor Parium en los de Mater Deorum, Matris Magnae, etc.

La traducción que se ha adoptado en este trozo de Apolodoro al decir que el enloquecido Dionisio después de errar por Egipto y Siria es acogido por Proteo y luego “llegó hasta la montañosa Cibela, en Frigia” es considerando que el poeta al decir sólo Cibela, ha querido significar la diosa en toda su magnitud. Por eso no pone el santuario primitivo ni ninguno de los lugares donde era más venerada, sino que “Dioniso fué a Cibela en Frigia”. Pero al agregar: “allí fué purificado” significa que en todas las montañas de Frigia esta Cibela es la Gran Diosa y allí entronizaba su poder.

Es posible así que de esta *Montañosa Cibela* hayan surgido después esos montes Cibeles de que habla Estrabón y que no se pueden ubicar.

<sup>165</sup> *Crónica de Paros*, Comment. Müller, Ed. Didot.

Por otra parte es curioso que en Roma haya inscripciones en que figuren “Dii Montenses” luego de conocerse la Diosa Frigia.

Además del texto de *Ammiano* ya citado, en que habla del traslado de Cibela a Roma, en un estudio de von Friedrich Pfister titulado “Die Griechische und Römische Religion” dice lo siguiente: “Am Ende des zweiten punischen Kriegs, im Jahre 204, wurde auf Geheiß der Sibyllinischen Bücher der heilige Stein der Kybele aus Pessinus in Phrygien nach Rom überführt und ihr im Jahre 191 als Mater Deum Magna Idaea ein Tempel auf dem Palatin geweiht”.

La Inscripción CIL-VI-377: In ara rudi atque oblonga in ecclesia S. Salvatoris in Quirinalis<sup>166</sup>, sería ilustrativa para la transformación que sufre la divinidad entronizada en las montañas o en los montes en que está enclavada una ciudad y la deificación de esos mismos montes.

“Aram Iovi fulguratoris ex precepto deorum Montesium Valerius Crescentio pater deorum omnium et Aurelius Exuperantius sacerdos Silvani cum fratribus et sororibus dedicaverunt”.

“Dii Montenses” dii sunt montium Urbis unde aram semper in monte Quirinali stetit iure statuit Rossius.

Franz Cumont dice,<sup>167</sup> “Je ne sais si les *Dii Montenses* sont vraiment ceux des collines de Rome. Tertullien (Adv. Nat. II-15) donne comme patron a celles-ci le dieu Septemontius. On n’entend parler des Montenses qu’a la fin du paganisme (cf. Lact. De mort perse. 11: Erat mater eius deorum Montesium cultrix, et Commodus Instruc. 1-21) ce qui tendrait a faire croire que ce sont des dieux étrangers.

Este autor sostiene y está corroborado por inscripciones, que en occidente los misterios de la Magna Mater y los Mitríacos estuvieron siempre estrechamente unidos, aun cuando es probable que esta asimilación remontara a la época en que la religión iraníana se propagó en el Asia Menor.

El mazdeísmo había encontrado en Frigia un estado religioso armónico con la religión del país.

Se ha reconocido en la unión de Mitra y de Anahita el equivalente de la unión que existía entre las grandes divinidades indígenas de Attis y Cibela.

A pesar de las diferencias, los sacerdotes de la Gran Madre se concilian con los sectarios de Mitra.

Esta alianza, fecunda en resultados, fué sobre todo ventajosa para el viejo culto de Pesinonte naturalizado en Roma.

La Inscripción LIL-VI 500 es demostrativa del culto rendido hacia esta alianza.

“Matri deum magnae Ydae et Attidi menotyranno conservatoribus suis Caelius Hilarianus... pater sacrorum et hieroceryx invicti Mithrae sacerdos.

Así, ya sea sola la diosa del Pesino o unida a otros dioses, puede verse en Cibela a la diosa primitiva y grande adorada en las montañas, en todas las montañas donde había cavernas que hacían de santuarios, no siendo improbable que por esta causa algunos autores hayan llamado Cibeles a los montes.

<sup>166</sup> AMMIANO MARCELLINO: Libro XXII-IX.

<sup>167</sup> FRANZ CUMONT: *Textes et Monum.* Figurés relatifs aux Mist. de Mithra, Tome II.

APOLODORO  
LAS SIETE PUERTAS DE TEBAS  
*Libro III-VI-6*

Apolodoro dice que las puertas de las murallas eran 7 y menciona los 7 jefes argivos que se aproximaron a ellas para sitiar a la ciudad de Tebas. Pausanias habla del “viejo muro” y menciona las 7 puertas dando el origen de su nombre<sup>168</sup>.

Los tebanos tenían 7 puertas en el circuito del viejo muro que rodeaba la ciudad: La puerta Eléctrida, por Electra la hermana de Cadmo; Prétida, por Preto, siendo difícil de precisar la antigüedad de su origen.

La puerta Neista, llamada así por Neis, la hija de Zeto, el hermano de Anfión. Según cuenta la leyenda Anfión y Zeto eran los dióscuros beocios, criados por un pastor. Ya grandes toman el reino de Tebas y fortifican la ciudad amurallándola. Mientras Zeto colocaba las piedras transportadas por él, Anfión el arpista las aseguraba con la música de su instrumento, del cual una cuerda inventada por él se llamó Neis. Por este motivo descolló como músico entre los mortales.

La puerta Crenea tomó su nombre de la fontana vecina; la Hipsista fué así llamada por un templo cercano dedicado a Zeus Ipsisto ὑψίστος epíteto de Zeus cuyo significado, “que mora en las alturas” podría traducirse por el “Altísimo”.

Luego la puerta Ogigia, cuyo nombre para Pausanias es muy antiguo y la última la Homoloide que para este mismo autor el nombre es muy moderno, tratándose de la puerta por la cual retornaron los argivos cuando se enteraron de la fuga de los tebanos, diez años después en la lucha de los epígonos.

Esquilo en su *tragedia* “Los Siete contra Tebas” menciona las 7 puertas, describiendo lo que pasa en cada una de ellas y el jefe que las guarda y da el nombre de todas menos de la última, pero con diferencias con respecto a Apolodoro y a Pausanias.

ESPÍA. — “A ciencia cierta puedo decirte el estado del enemigo y qué puerta le cupo a cada cual en suerte. Ya Tideo brama de furor frente a la Puerta Prétide... Una vez que la puerta de Preto sea forzada ¿quién será poderoso a hacerle frente?”<sup>169</sup>.

.....  
ESPÍA. — La puerta de Electra tocóle a Capaneo, el cual es otro gigante mayor que el sobredicho... Amenaza las torres con estragos... y dice que, quiera el cielo o no quiera, él ha de destruir la ciudad<sup>170</sup>...

.....  
ESPÍA. — Voy a decir, pues, a quién señaló en seguida la suerte para otra de las puertas. Salió la tercer jugada del cobrizo fondo del yelmo, y fué para Etéoclo, a quien toca llevar su gente sobre la puerta Neista<sup>171</sup>.

.....  
ESPÍA. — El cuarto, a quien corresponde la puerta de Atena Onca, es el gigante de Hipomedonte, de desafortada estatura, que viene a nosotros con grandes voces<sup>172</sup>...

.....  
<sup>168</sup> PAUSANIAS: IX-8.

<sup>169</sup> ESQUILO: *Los Siete contra Tebas*, vers. 375. Trad. de Brieua Salvatierra

<sup>170</sup> ESQUILO: *Los Siete contra Tebas*, vers. 420. > > >

<sup>171</sup> ESQUILO: *Los Siete contra Tebas*, vers. 450. > > >

<sup>172</sup> ESQUILO: *Los Siete contra Tebas*, vers. 490 > > >

ESPÍA. — Pero voy a hablar del quinto, que está apostado en la puerta del Bóreas, junto al sepulcro del divino hijo de Zeus, Anfión... Jura por la lanza que sustenta... que a despecho de Zeus há de asolar la ciudad de Cadmo<sup>173</sup>.

ESPÍA. — El sexto, de quien hablaré al punto, es Anfiarao el adivino, varón prudentísimo... Apostado frente a la puerta Homoloide, ahora maldice a Tideo el violento; ahora clavando airado sus ojos en ese tu hermano... le grita: “¡Polínicos homicida, perturbador de la república, autor de todos los males de Argos<sup>174</sup>...”

ESPÍA. — Diré, en fin, el que viene sobre la séptima puerta: es tu propio hermano. ¡Qué de maldiciones echa contra la ciudad y qué desdichas le prometel!...

Tú ahora vé a quien piensas despachar contra Polínicos. Porque jamás tendrás que reprender a este hombre por sus noticias, pero tú sólo eres quien ha de entender de regir la nave de la ciudad<sup>175</sup>.

Como puede observarse estos tres autores difieren en el nombre de las puertas del muro de la ciudad de Tebas y así Apolodoro no cita la puerta Neista que para Pausanias reviste la importancia de ser legendaria, pues es el nombre de la cuerda inventada por Anfión y por la cual así es el nombre de la hija de Zeto, su hermano.

En lugar de la puerta Neista de Pausanias, Apolodoro llama a una de ellas Oncaida, coincidiendo en esto con Esquilo. Onca (ὄγκα) es un epíteto de Atenea y sólo lo usa este autor en su tragedia “Los Siete contra Tebas”.

“Y tú, que habitas enfrente de la ciudad, Onca, bienaventurada señora, defiende esta tu morada de las siete puertas<sup>176</sup>.”

“Ante todo, Palas Onca, que asiste en la ciudad vecina a esa puerta, perseguirá con su odio la insolencia de ese hombre y le rechazará...”<sup>177</sup>.

En Esquilo no figuran las puertas Ogigia, la Hipsista, ni la Crenida, supliendo sus nombres con la Neista ya citada, la Bóreas, y esa otra a la cual no ha dado nombre.

Apolodoro: Homoloide, Ogigia, Pretida, Oncaida, Hipsista, Crenida, Electra

Esquilo:            sí            no            sí            sí            no            no            sí

Pausanias:        sí            sí            sí            no            sí            sí            sí

En cuanto a la fundación de la ciudad de Tebas tal como la relata Apolodoro se debería a Cadmo que con los *Spartoi* construyó la fortaleza o Cadmea y que después fué Tebas. Luego da el nombre de los sucesores hasta llegar a Anfión y Zeto y de éste dice: “Zeto se casó con Teba, que dió su nombre a la ciudad de Tebas...”.

Homero al hablar de ellos dice: “...Anfión y Zeto, los primeros que fundaron y torrearon a Tebas, la de siete puertas; pues no hubieran podido habitar aquella vasta ciudad desguarnecida de torres, no obstante ser ellos muy esforzados<sup>178</sup>.”

<sup>173</sup> ESQUILO: *Los Siete contra Tebas*, vers. 525. Trad. de Brieva Salvatierra.

<sup>174</sup> ESQUILO: *Los Siete contra Tebas*, vers. 565.        >        >        >

<sup>175</sup> ESQUILO: *Los Siete contra Tebas*, vers. 630.        >        >        >

<sup>176</sup> ESQUILO: *Los Siete contra Tebas*, vers. 165.        >        >        >

<sup>177</sup> ESQUILO: *Los Siete contra Tebas*, vers. 500.        >        >        >

<sup>178</sup> HOMERO: *Odisea*, XI, 260. Trad. Segalá y Estatella.

Esquilo en su *tragedia* "Los Siete contra Tebas" se refiere siempre a la ciudad o a la fortaleza de Cadmo. "¡Jamás esta libre tierra ni la ciudad de Cadmo sufran el yugo de la servidumbre!"... "Porque los Argivos rodean la ciudad de Cadmo, y con ellos el terror de las marciales armas"<sup>179</sup>... "Y tú Ares... guarda la ciudad que lleva el nombre de Cadmo... ¡Oh dioses tutelares de la ciudad, que habéis defendido estas torres de Cadmo! ¿Por ventura deberé yo alegrarme y celebrar con regocijadas voces la salvación de Tebas, libre ya de todo riesgo?"

Y el Coro termina la tragedia recitando: "Su duelo toca también a toda la raza de Cadmo... (a Etéocles). Porque después de los felices dioses, y del poder de Zeus, él fué sobre todos quien salvó de la ruina a la ciudad de Cadmo; él quien contuvo la ola de extranjeros próxima a inundarla".

Como puede observarse, en ningún momento hace alusión a Anfión y Zeto y menos aún como fundadores de la ciudad. Igualmente Sófocles en Edipo Rey alude a la ciudad de Cadmo y en sus primeras palabras Edipo y el sacerdote se refieren a ella.

## ARGOS PANOPTE

### *Apolodoro II-1-2*

Sobre el origen de Argos, héroe o gigante, Apolodoro transmite las leyendas existentes a través de los diversos logógrafos. El epíteto de Panopte, el que todo lo ve, constituye también su principal atributo. Pero sobre lo que hay distintas versiones es sobre el número de ojos y su muerte.

Según Ferecides<sup>180</sup> Hera puso ojos en la parte de atrás de la cabeza para que estuviera siempre alerta, suponiendo que estaban vigilantes mientras los otros dos dormían, pues dice: "y el sueño quitó".

Esquilo<sup>181</sup> hace decir a Io: "Un pastor hijo de la Tierra me persigue, el implacable Argo, y sus ojos sin número rastrean mis huellas".

Ovidio transmite la leyenda de Argos introduciendo variaciones con respecto a los anteriores mencionados<sup>182</sup>. El héroe tenía una cabeza rodeada por cien ojos que descansaban por grupos de dos cada vez mientras los restantes estaban atentos guardando a Io.

En cuanto a su muerte, Hermes, el Argeifontes por esto así llamado, enviado por Zeus cuenta a Argos la historia de la siringa y subyugado por la melodía del instrumento y la palabra de Hermes, se adormece. Cuando todos sus ojos han cedido al sueño y su cabeza se ha inclinado al poner la flauta mágica sobre sus mejillas, él la siega con una espada corta y corvada, arma que los poetas y artistas han atribuido a Perseo.

La hija de Zeus recibe la cabeza sangrienta y como piedras preciosas coloca sus ojos en la cola estrellada del pájaro que le es querido<sup>183</sup>.

Ferecides<sup>184</sup> también dice que fué muerto por Hermes, quien lo hizo dormir y lo decapitó con una espada en forma de hoz, aunque no dice nada de su transformación en pájaro.

<sup>179</sup> ESQUILO: *Los Siete contra Tebas*, vers. 70 y sig.

<sup>180</sup> *Pherecydis Fragmenta*, Liber II, 22. Apoll. II, I, 3; Schol. Eurip.: *Phoen.*, 1123.

<sup>181</sup> ESQUILO: *Prometeo Encadenado*, vers. 671-679.

<sup>182</sup> OVIDIO: *Metamorfosis*, Libro I, 625.

<sup>183</sup> OVIDIO: *Metamorfosis*, Libro I, 712 y sig.

<sup>184</sup> *Pherecydis Fragmenta*, Op. cit. Ed. Migne.

*Apolodoro II-1-4*

La lucha entablada entre los descendientes de Danao y Egipto inspiró un poema, Danaide, de poeta desconocido, probablemente de la primera mitad del siglo VI<sup>185</sup> y en él parece inspirarse Esquilo para su tragedia "Las Suplicantes".

Los dos únicos versos que se conservaron de este poema los transcribe Clemente de Alejandría<sup>186</sup>:

Καὶ τότε ἄρ' ὠπλίζοντο Θεῶς Δαναοῖο Θύγτροες  
πρόσθεν εὐρῆεις ποταμοῦ Νείλοιο ἄνακτος



<sup>185</sup> Inscr. Graec., XIV,1292: ..μαχίας, οὐχ ἦν Τέλεσις ὁ Μηδυμαῖος ὕ.....

.....ἔπεσιν καὶ Δαναίδας σΦ' ἐπῶν καὶ τόν...

.....λήν Οιδιπόδειαν τὴν ὑπὸ Κιναιζώνου τοῦ

<sup>186</sup> CLEMENTE DE ALEJANDRÍA: *Stromates*, IV, 19